

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluya a fin del presente mes, se servirán renovarlo a tiempo si desean evitar retraso en el recibimiento del periódico.

Conviene que al renovar la suscripción se remita una de las fajas con que el interesado recibe el periódico.

REGLAMENTO

PARA LA EJECUCION DE LA LEY DE LA GUARDIA RURAL.

TÍTULO PRIMERO.

Del director general.

Artículo 1.º El director de la Guardia civil tendrá sobre la Guardia rural la misma autoridad y facultades que los directores de las armas sobre las suyas respectivas.

Propondrá en su virtud al ministerio de la Guerra el destino de los jefes y oficiales de la Guardia civil que deben pasar a la rural; nombrará para la misma los sargentos; aprobará el ascenso a cabo primero y segundo y las filiaciones de los guardias, e impondrá los castigos gubernativos a que hubiere lugar.

Art. 2.º De acuerdo con los gobernadores civiles subdividirá cada provincia en un número de circunscripciones igual al de oficiales que tenga la fuerza, y a cada uno de estos le señalará como residencia el punto que considere más conveniente de la demarcación respectiva. En la capital residirá un jefe de la clase de comandante, con el objeto de que la vigilancia sea más inmediata y activa.

Art. 3.º El director se entenderá con los ministros de la Gobernación y Fomento en todo lo relativo a los haberes y servicios de la Guardia rural, y con el de la Guerra en lo referente a la organización y disciplina del cuerpo.

Art. 4.º La Guardia rural de cada provincia, en tiempo de paz, dependerá del gobernador civil como delegado de los ministerios de la Gobernación y Fomento, en el de guerra, de los capitanes generales de los distritos a que corresponda la provincia.

Art. 5.º El gobernador comunicará las órdenes oportunas para el buen servicio al comandante de la Guardia rural de la provincia, y cuidará de que la fuerza no sea destinada a otro diferente del de su instituto, así como de que no se empleen los guardias en el doméstico ó personal de las autoridades locales ó militares.

El gobernador dará siempre por escrito al comandante las órdenes que exija el servicio, exceptuándose únicamente los casos de urgencia que requieran mayor celeridad en las comunicaciones. En estos casos, y no hallándose presente el jefe militar de la fuerza, podrá también conferir directamente a cualquier oficial ó individuo de ella las comisiones que fuesen indispensables, dando conocimiento al expresado jefe, con expresion del objeto del servicio cometido.

Art. 6.º Tendrá también el gobernador la facultad de suspender del desempeño de sus funciones a los oficiales é individuos de las clases de tropa siempre que así lo estimase conveniente; pero con la obligación de ponerlo en conocimiento del director del cuerpo dentro del preciso término de ocho días, acompañando el expediente justificativo de la falta que hubiera motivado la providencia.

Art. 7.º Las autoridades civiles y locales no podrán mezclarse en las interioridades del cuerpo, en su parte material y personal, y deberán solo concretar sus órdenes al servicio que han de prestar los individuos con sujeción a este reglamento.

Del comandante.

Art. 8.º Dependerá el comandante en tiempo de paz del gobernador civil en lo que se refiere al servicio, y del director de la Guardia civil en todos los asuntos de organización y de disciplina.

En tiempo de guerra estará a las órdenes de los comandantes generales de las provincias, y diariamente pasará a recibir el santo y orden a la hora señalada.

Art. 9.º Pasará continuas revistas a las fuerzas organizadas dentro de la provincia, con arreglo a las instrucciones que reciba de sus jefes, y vigilará que por todos sus subordinados se observen las prescripciones de este reglamento y las de las ordenanzas del ejército.

Art. 10.º Pondrá en conocimiento del director las faltas de todos sus subordinados y las providencias que hubiere tomado, y cuando estas no estuviesen en sus atribuciones, propondrá las que estime más conducentes, y cursará con su informe las instancias de sus subordinados que fuesen procedentes.

Del capitán.

Art. 11.º El capitán tendrá con respecto a su compañía todas las atribuciones y deberes que marcan las ordenanzas del ejército a los de su clase.

Art. 12.º Formará las nóminas y cuidará de la justa y equitativa distribución de los haberes de la compañía.

Art. 13.º Pondrá en conocimiento del comandante, para que este lo haga al director de la Guardia civil, las vacantes que ocurran en su compañía, proponiendo razonadamente los que deban ascender a cabos primeros y segundos, y lo remitirá las instancias de los voluntarios que soliciten ingresar de guardias, acompañando los documentos necesarios para justificar su aptitud. Publicará también en el Boletín oficial de la provincia y por anuncios que se fijarán en el local conveniente de las casas consistoriales, las vacantes de guardias que ocurran.

Art. 14.º Filiará a los voluntarios con arreglo a ordenanza, cuidando de que con antelación a este acto se les lean las leyes penales militares y las disposiciones de este reglamento, para que no puedan eludir la responsabilidad que contraigan prestando ignorancia.

Art. 15.º Revisará continuamente la fuerza de su mando, se enterará de la conducta de todos sus subordinados, vigilará el exacto cumplimiento del servicio, examinará el estado del vestuario y armamento, cuidará de que todos estén bien asidos y de que se les satisfagan sus haberes con puntualidad, remediará en cuanto de él dependa los abusos que encuentre, poniendo en conocimiento del comandante el resultado de sus revistas y proponiéndole al mismo tiempo cuantos medios crea convenientes para corregir las faltas que hubiere notado y a cuyo remedio no alcancen sus facultades.

Art. 16.º Durante las revistas procurará el capitán adquirir las noticias más exactas de los malhechores que hubiere en el país, puntos que frecuentan y de las personas con quienes mantienen relaciones y puedan calificarse de encubridores, poniendo todos estos datos en conocimiento del comandante, pero con reserva absoluta del nombre de las personas que se los hubieran facilitado, cuando así lo exigieren los confidentes.

Art. 17.º Dará cuenta de todo arresto ó prisión que ejecute la fuerza de su mando, expresando el nombre del delincuente, delito por que fué detenido y autoridad a cuya disposición hubiese sido entregado.

Art. 18.º Cuidará con la mayor escrupulosidad que sus subordinados no ocupen en otras atenciones que las peculiares de su instituto, y de que persona alguna extraña al cuerpo use el uniforme que corresponde a sus individuos.

Art. 19.º Expedirá la licencia absoluta a los guardias de su compañía a quienes se la haya concedido el director general ó por haber sido despedidos del servicio.

Art. 20.º Tendrá, además de las medias filiaciones, un registro de vida y costumbres de los individuos de su compañía, donde anotará sus buenas circunstancias y los servicios especiales que contrajeren, así como los vicios ó faltas que hubiese tenido que corregir ó reprimir, de todo lo cual dará cuenta exacta al comandante. De los que fuesen incorregibles podrá proponer desde luego la separación.

Del teniente.

Art. 21.º El teniente tendrá, con respecto a su compañía, las mismas facultades que las ordenanzas conceden a los de su clase.

Art. 22.º Reemplazará al capitán en sus ausencias ó enfermedades.

Art. 23.º Revisará continuamente la fuerza de su circunscripción según se previene para el capitán, dándole cuenta de las correcciones que hubiere impuesto y de las faltas que conviniere corregir.

Art. 24.º Cuidará de que una vez al mes se lean a los guardias las leyes penales militares y las obligaciones que les señala este reglamento.

Art. 25.º Debe vigilar a sus inferiores en todos los actos del servicio, tanto de día como de noche, no perdiendo nunca de vista la conducta, porte y acciones de todos los individuos del cuerpo que le estén confiados.

Del alférez.

Art. 26.º Las obligaciones del alférez son las mismas que las del teniente, además de las prescritas en las ordenanzas del ejército para su clase respectiva.

De los sargentos.

Art. 27.º Los sargentos primeros y segundos se hallan obligados a observar cuanto a su empleo incumba y está prevenido en las reales ordenanzas para sus clases respectivas.

Art. 28.º Son los más particularmente encargados y responsables de la policía y disciplina de los subordinados, de la dirección inmediata del servicio y de la más severa y exacta ejecución de las órdenes.

Art. 29.º Los servicios distinguidos en la persecución de malhechores, su carácter y firmeza en el mando y el buen desempeño de sus deberes y obligaciones les servirá de mérito para sus ascensos.

De los cabos.

Art. 30.º Los cabos destinados a mandar las brigadas de la Guardia rural deben saber cumplir y hacer observar a sus subordinados las obligaciones generales de las reales ordenanzas, así como las órdenes que recibieren de sus jefes, cuidando muy especialmente del aseo y buen porte de sus inferiores y vigilando constantemente su conducta.

De los guardias.

Art. 31.º Los guardias serán voluntarios y reunirán para su alistamiento las condiciones siguientes:

Primero. Que su primer enganche sea lo menos por cuatro años.

Segundo. Que tengan 22 años de edad y no pasen de 45.

Tercero. Que sepan leer y escribir.

Cuarto. Que tengan la suficiente aptitud física y justifiquen su buena conducta.

Art. 32.º Serán admitidos como guardias:

Primero. Los soldados de la segunda reserva naturales de la provincia mientras no sean llamados al ejército.

Segundo. Los licenciados del ejército.

Tercero. Los naturales de la provincia, vecinos honrados, prefiriendo los de los pueblos de la circunscripción donde deben prestar sus servicios.

Art. 33.º Para justificar su buena conducta deben los de la segunda reserva presentar su licencia y el informe del comandante militar de la provincia y del alcalde del pueblo donde residan. Los de la clase de paisano, del alcalde, juez de primera instancia y cura parroco. Los licenciados habrán de presentar con sus licencias iguales informes de los anteriores, circunscribiéndose a la época trascurrida desde su separación del servicio.

Art. 34.º Los guardias deben saber y observar todas las obligaciones que marcan al soldado las reales ordenanzas militares y las que le impone este reglamento.

Art. 35.º El guardia rural es, como el soldado, un simple agente de ejecución, y libre de toda responsabilidad cuando ha ejecutado bien y fielmente las órdenes de sus jefes.

Art. 36.º El guardia será muy exacto en el cumplimiento de sus obligaciones, quedándole el recurso de representar al jefe cuando revise las secciones si se considerase agraviado ó perjudicado por algún superior.

Art. 37.º Los guardias tienen obligación de obedecer ciegamente y sin réplica a sus jefes.

Art. 38.º El guardia que manifestare omisión en el desempeño de las obligaciones que le impone el reglamento, será despedido del servicio, previo expediente instructivo.

Art. 39.º Se observarán en el cuerpo de la Guardia rural todas las reglas de disciplina, urbanidad, compostura y aseo, las prevenidas contra la tibieza en el servicio, descontento ó murmuración, y las respectivas facultades que según los empleos y clases prescriben las reales ordenanzas para la imposición de arrestos a los militares del ejército en las faltas ó delitos en que incurriesen.

Art. 40.º Además de las expresadas en el artículo anterior, se consideran como faltas especiales de disciplina en este cuerpo:

Primera. Toda contravención a las obligaciones marcadas en los artículos anteriores, y las que

se les señalan en el reglamento de su servicio especial.

Segunda. La inexactitud en el servicio, así de día como de noche.

Tercera. Todo desatregio de conducta.

Cuarta. El vicio del juego.

Quinta. La embriaguez.

Sexta. El contraer deudas.

Sétima. El entretener relaciones con personas sospechosas ó de mala conducta.

Octava. La concurrencia a tabernas, garitos ó casas de mala nota y fama.

Novena. La falta de secreto.

Decima. El recibir gratificaciones por servicios prestados.

Undecima. El quebrantamiento de los castigos ó penas impuestas.

Art. 41.º Además de las reglas generales se establecen para castigar gubernativamente las faltas de disciplina en la clase de tropa:

Primero. Arresto en las casas consistoriales, ó en el cuartel de la Guardia civil ó de la rural, si llegase a haberlo.

Segundo. La traslación con nota de una brigada ó compañía a otra.

Tercero. Multa que no exceda de cuatro escudos.

Cuarto. Suspensión del cargo por tiempo que no exceda de un mes.

Quinto. Separación y expulsión del cuerpo con mala licencia.

Art. 42.º Toda falta que exija corrección ó castigo, por pequeña que sea, se anotará en el libro de vida y costumbres de cada individuo.

Art. 43.º Se prohíbe distraer a los guardias de su servicio especial, y muy particularmente ocuparlos en el privado de los oficiales y autoridades.

Art. 44.º Serán juzgados por el consejo de guerra ordinario, y en su caso los oficiales por el consejo de guerra de oficiales generales, conforme a ordenanza.

Art. 45.º Llevarán siempre una credencial que justifique su carácter, quedando obligados a exhibirla a las autoridades cuando lo reclamen.

Art. 46.º Se concederán a los propietarios que lo soliciten guardias rurales para la custodia de sus fincas bajo las condiciones siguientes:

Primero. Que los guardias vestirán siempre de uniforme.

Segundo. El servicio dentro de las fincas particulares encargadas a su vigilancia lo prestarán con la exactitud y con arreglo a las disposiciones prevenidas por este reglamento.

Tercero. Continuarán sujetos a la ordenanza y subordinados a los oficiales y clases de sus compañías, quienes podrán pasarles revista siempre que lo estimen conveniente, y cuando lo varíen que los restantes de la compañía, imponiéndoles los castigos a que se hayan hecho acreedores, y separándolos del servicio que prestan, siempre que a ello dieran lugar por su mala conducta ó negligencia, dando parte al director del cuerpo y al gobernador civil.

Cuarto. Los propietarios pondrán en conocimiento del capitán de la compañía las faltas que cometan los guardias que tengan a su servicio particular.

Quinto. Los propietarios abonarán a las diputaciones los haberes, vestuario, equipo, armamento y municiones de estos guardias.

Sexta. Las diputaciones desistirá de las solicitudes de los particulares cuando la fuerza de la Guardia rural de la provincia no sea la suficiente para cubrir sus atenciones.

TÍTULO II.

Haberes y raciones.

Art. 47.º Los jefes, oficiales y sargentos disfrutará el haber y raciones que les correspondan por sus empleos de la Guardia civil; los cabos primeros 29 escudos y 700 milésimas (297 rs.) mensuales, los segundos 28 escudos y 300 milésimas (283 rs.); y los guardias 700 milésimas (7 rs.) diarios.

Los haberes y raciones de los oficiales se abonarán por meses vencidos, y los de la clase de tropa por quincenas adelantadas.

Las raciones de pienso para los caballos de los jefes y oficiales les serán entregadas en especie ó dinero, al precio medio que haya tenido la cebada y paja durante el mes de la fecha en la provincia respectiva.

TÍTULO III.

Ascensos y recompensas.

Art. 48.º Los jefes, oficiales y sargentos primeros obtendrán dentro de la escala de la Guardia civil los ascensos que les correspondan, y los sargentos segundos continuarán para obtener los suyos como supernumerarios de los tercios de que procedan al pasar a la Guardia rural.

Art. 49.º Las vacantes de cabos primeros y cabos segundos se cubrirán: las primeras, dando una a la antigüedad y tres a la elección, y las de cabos segundos por elección entre los individuos de la respectiva compañía.

Art. 50.º Los cabos primeros, después de seis años de servicio en la Guardia rural, podrán pasar a la civil para sus ascensos sucesivos en la forma prevenida para los de igual clase del ejército.

Art. 51.º Los servicios muy distinguidos y extraordinarios de los jefes, oficiales y sargentos se premiarán en la misma forma que tiene lugar en la Guardia civil, y los de los cabos y guardias incluyéndolos en los turnos de elección para el ascenso ó con la recompensa pecuniaria que acuerde la respectiva diputación y apruebe el ministerio de la Gobernación.

Art. 52.º Los cabos y guardias inutilizados en el servicio por heridas obtendrán empleos provinciales ó municipales, y en caso de imposibilidad absoluta pensiones vitalicias de 400 (4 rs.), 300 (3 rs.) y 200 (2 rs.) milésimas diarias, abonadas por las diputaciones respectivas, con aprobación del ministerio de la Gobernación.

Art. 53.º Igualmente recibirán estas clases al separarse del servicio después de haber cumplido 25 años en el mismo sin nota desfavorable.

TÍTULO IV.

Servicio para la Guardia rural.

Art. 54.º Organizada la Guardia rural en las provincias, cesarán en las mismas todos los cuerpos é individuos destinados en la actualidad a guardia rural, ya sean costeados por el Estado, por las provincias ó por los pueblos. Se exceptúan los empleados periciales del ministerio de Fomento, los cuales subistirán en la forma conveniente para la conservación y mejora de los montes.

Art. 55.º Los guardias dependerán de los alcaldes de los pueblos en donde residan, y obedecerán las órdenes que de ellos reciban, en todo lo concerniente al servicio de su instituto.

Art. 56.º La Guardia rural prestará el servicio

por parejas, caminarán siempre de 10 a 12 pasos de distancia uno de otro hombre, para evitar que en ningún caso sean sorprendidos ambos a la vez y a fin de poderse proteger mutuamente.

Art. 57.º Siempre que la Guardia rural descubra algún daño ó intrusión en las propiedades, ó cualquier otro delito ó falta, procurará detener al delincuente, así como seguir ó descubrir las huellas ó indicios del hecho que deba perseguirse, antes que puedan destruirse ó alterarse, ocupando los objetos materiales que puedan considerarse como cuerpo del delito.

Art. 58.º Cuando hubiese algún daño cuya continuación pueda impedirse, como incendio, distracción de aguas, invasión de ganado en propiedad vedada ó otros accidentes, cuidará la Guardia rural, con la prontitud que el caso requiera, de atacar el daño, obligando a que lo presten su cooperación, no solo los guardias particulares inmediatos u otros empleados rurales ó forestales de cualquiera clase que tengan carácter público, si los hubiere, sino también los mismos dueños.

Art. 59.º La Guardia rural, según la urgencia de las circunstancias, formará siempre el correspondiente sumario ó parte detallada de los delitos ó faltas que descubra, elevándolo indispensablemente a la autoridad correspondiente, con la entrega de los dueños ó sustratores si fueren habidos, ó al participante la perpetración de dichas faltas ó delitos.

Art. 60.º Cuando sean conocidos los dueños de los frutos u otros objetos sustraídos, les serán entregados por la Guardia rural, previo el oportuno resguardo en que conste la obligación de devolverlos ó responder de su importe en caso necesario.

Art. 61.º Cuando no hubiese dueño conocido, se depositarán los objetos que expresa el artículo anterior en donde determine la autoridad local, y mientras tanto en la casa de un vecino honrado, en la forma más conveniente posible para impedir su deterioro, dando conocimiento de esta medida a la autoridad respectiva, a fin de evitar la pérdida ó menoscabo de los efectos depositados, especialmente si fueren frutos de fácil y pronta alteración.

Art. 62.º Cuando se encontraren ganados u objetos de cualquiera clase extraviados ó abandonados, los entregará ó depositará la Guardia rural en la forma y con las precauciones prescritas en el artículo anterior, valiéndose al efecto, si necesario fuese, de la cooperación de las guardias particulares ó de los colonos circunvecinos.

Art. 63.º Las personas que por cualquier concepto fueren detenidas, y las informaciones sumarias ó los partes detallados de los hechos que aparezcan punibles, se entregarán al alcalde del distrito municipal más inmediato, quien cuidará de practicar lo que corresponda.

Art. 64.º La Guardia rural expresará con exactitud en las denuncias:

Primero. El día, hora, sitio y manera en que el hecho fué ejecutado.

Segundo. El nombre, apellido y vecindad de los presuntos autores y sus cómplices, siempre que sean conocidos.

Tercero. El nombre, apellido y vecindad de los testigos presenciales, si los hubiere, y los de la persona contra cuya seguridad ó propiedad se hubiere atentado.

Cuarto. Los objetos aprehendidos al que cometió la falta ó delito.

Quinto. Todos los indicios, vestigios y circunstancias que puedan contribuir a aclarar el hecho ó constituyan una prueba del mismo.

Art. 65.º La Guardia rural denunciara en la forma prescrita en el artículo anterior:

Primero. Todo delito ó falta contra la seguridad personal ó contra la propiedad.

Segundo. Todo acto por el cual, aunque no se hubiese causado daño a la propiedad rural, se hubiere atentado a los derechos del propietario, bien sea invadiéndola, bien tomando ó disponiendo de alguna cosa, cualquiera que ella sea, comprendida en las herencias ajenas, sin permiso de su dueño.

Tercero. Toda infracción del Código penal, de los reglamentos ó bandos de policía rural, de las leyes y ordenanzas de caza y pesca, de las de montes y plantíos, de las de aguas y de las relativas a la policía de los caminos generales, provinciales y municipales.

Art. 66.º La Guardia rural dará conocimiento inmediatamente a las autoridades respectivas:

Primero. De todo lo que pueda contribuir a la averiguación de delitos cuyos vestigios ó indicios encuentren en el curso de su servicio, y en general a la policía judicial.

Segundo. De cualquiera enfermedad contagiosa que aparezca en los ganados, advirtiéndolo sin demora a los dueños ó mayores de los demas que se hallen a la inmediación, disponiendo a la vez lo necesario para el aislamiento de las reses ó rebaños contagiados.

Tercero. De la aparición ó proximidad de la langosta, dejando señalado cuidadosamente el punto en que posare para ovar.

Cuarto. De cualquier incendio de edificios, mieses ó arbolados.

Quinto. De todo acontecimiento que reclame la intervención de las autoridades.

Art. 67.º La Guardia rural prestará auxilio y protección, según lo permitan las condiciones de su instituto, a los propietarios y colonos que lo necesiten, y en general a toda la población rural.

Art. 68.º La Guardia rural no tendrá participación alguna en las multas ó penas pecuniarias que se imponieren en virtud de sus denuncias.

Art. 69.º En ningún caso podrá la autoridad civil concentrar la Guardia rural ni separarla del servicio especial de su instituto.

Art. 70.º En estado de guerra, los capitanes generales podrán hacer uso de la Guardia rural en la forma que mejor convenga al servicio de las provincias, y para evitar que sea sorprendida y desarmada.

Art. 71.º La obediencia estricta a las órdenes de los superiores exime a los guardias de toda responsabilidad, y la menor desobediencia ó morosidad en el cumplimiento de toda clase de órdenes será castigada con todo el rigor de la ordenanza militar.

Art. 72.º Siempre que las autoridades locales ó la Guardia civil reclamen el auxilio de la rural para reprimir cualquier alboroto ó para la aprehensión de malhechores, deberá prestarlo sin demora. En tal caso tomará el mando de la fuerza el jefe a quien por ordenanza correspondía, ya sea de la Guardia civil, del ejército ó de la Guardia rural.

Art. 73.º Cuando alguna ó algunas personas que deban ser aprehendidas hicieren resistencia material, ó intimadas a darse a prisión no se rin-

diesen podrá el cabo ó guardia rural que haga sus veces mandar hacer fuego, evitando este caso en cuanto sea posible.

Art. 74.º No solamente la Guardia rural tiene la obligación de velar por la seguridad de la propiedad rural y forestal, sino que también debe sofocar y reprimir cualquier motín ó desorden que ocurra en su presencia, sin que sea necesaria para obrar activamente la orden de la autoridad civil.

Art. 75.º En estos casos el jefe de la fuerza procederá del modo siguiente:

Primero. Se valdrá del medio que le dicte la prudencia para persuadir a los perturbadores a que se dispersen y no continúen alterando el orden público.

Segundo. Cuando este medio sea ineficaz, les intimará el uso de la fuerza.

Tercero. Si a pesar de esta intimación persisten los amotinados en la misma desobediencia, restablecerá a viva fuerza la tranquilidad y el imperio de la ley.

Art. 76.º Si los amotinados ó perturbadores hiciesen uso de cualquier medio violento durante las primeras intimaciones, la Guardia rural empleará también la fuerza.

Art. 77.º Toda reunión sediciosa ó armada deberá ser dispersada desde luego, arrestando a los perturbadores: si resistiesen, se empleará la fuerza.

Art. 78.º En los caminos, en los campos y despoblados, toda partida ó individuo de la Guardia rural cuidará de proteger a cualquiera persona que se vea en algún peligro ó desgracia, ya prestando el auxilio de la fuerza, ya facilitando el socorro que estuviere a su alcance.

Art. 79.º Procurará amparar a todo viajero que sea objeto de alguna violencia; auxiliar a los carruajes que hubiesen volcado ó experimentado cualquier contratiempo que los detenga en el camino; recoger los heridos ó enfermos que se hallen imposibilitados de continuar su marcha; contribuir a cortar los incendios en los campos ó en las casas aisladas, y prestar, en suma, del mejor modo posible todo servicio que pueda conducir al objeto y realce de esta institución esencialmente benéfica y protectora.

Art. 80.º Es obligación de la Guardia rural:

Primero. Tomar noticia de la perpetración de cualquier delito ó hecho contrario a las leyes, decretos y órdenes del Gobierno, bandos de las autoridades y ordenanzas municipales.

que habiéndolo sido, hubiera recaído sentencia absolutoria.

Tercero. Que no haya sido despedido del cargo de guardia municipal, ni privado del de guardia particular jurado, por cualquiera de las causas siguientes:

Por no haber hecho las denuncias que debía.
Por haber hecho denuncia falsa.
Por no dar los partes prevenidos.
Por recibir gratificación ó regalo de cualquier especie.

Por exigir multas ó cometer cualquiera otra exacción.

Por faltar al respeto á las autoridades ó desobedecer indebidamente sus órdenes.

Por no prestar la protección que debía á las personas ó propiedades atacadas.

Por algún otro acto u omisión que infiera nota desfavorable en su moralidad.

Cuarto. Que antes de verificar el nombramiento tenga el alcalde los informes del cura párroco y jefe de la guardia rural á cuya jurisdicción pertenecían las propiedades que han de ser custodiadas, y que estos informes se unan precisamente al expediente de nombramiento.

Quinto. Que el nombrado preste juramento en manos del alcalde y á presencia del secretario del ayuntamiento de desempeñar bien y fielmente su cargo.

Sexto. Que el alcalde le expida un título, en que, no solamente conste el juramento prestado, sino también el nombre, apellido, naturaleza, vecindad, edad, estatura y demás señas personales del individuo. De este título se dará copia al jefe de la compañía de la guardia rural.

No se exigirá retribución alguna á los propietarios, ni á los guardas jurados, por la expedición de títulos, ni por las diligencias que estos ocasionen.

Art. 91. Cuando los propietarios carezcan de algunos de los requisitos señalados en el artículo anterior, el alcalde se negará á extender el nombramiento.

Art. 92. Cuando el propietario considere infundada la negativa del alcalde para hacer el nombramiento, podrá recurrir al gobernador de la provincia.

Art. 93. El distintivo de los guardas jurados será una bandolera de cuero con placa de latón, que tendrá esta inscripción: *Guarda jurado*, expresando el nombre del propietario. Tanto este distintivo, como las armas y municiones, serán custodiados por el guarda ó el propietario, según su particular convenio.

Art. 94. La Guardia rural llevará un registro de los guardas particulares jurados que se nombren por el alcalde, y de los delitos, faltas ó infracciones que cometieren, á fin de que estos datos puedan producir los efectos oportunos en los ulteriores informes que se ofrecieren.

Art. 95. Si los guardas jurados cometieren algún delito ó falta, serán denunciados por la Guardia rural á la autoridad ó tribunal competente.

Art. 96. Las simples infracciones de los guardas jurados en el cumplimiento de su deber serán denunciadas por la Guardia rural al alcalde que expidió el nombramiento y al propietario que hizo la propuesta para el mismo.

Art. 97. Los guardas llevarán siempre el distintivo y armas de su uso y el título de su nombramiento.

Los guardas jurados dirigirán sus denuncias á la autoridad más inmediata, según la calidad de las infracciones, y al mismo tiempo darán puntual aviso al jefe de la Guardia rural.

Art. 98. Los alcaldes remitirán estados mensuales á los gobernadores de todas las denuncias ó infracciones que se hagan constar por la Guardia rural y los guardas jurados.

Art. 99. Los guardas jurados denunciarán, en la forma prescrita en el art. 97, todos los hechos á que se refiere el art. 63, y darán conocimiento á los alcaldes respectivos y á los jefes de la Guardia rural, ó guardia más inmediata, de todo lo prevenido en el art. 66.

Art. 100. Las caballerías, ganados y objetos de cualquiera clase que los guardas jurados encuentren perdidos ó abandonados, los entregarán á los alcaldes ó los depositarán en las casas rurales de los propietarios á quienes sirven, dando inmediatamente conocimiento al alcalde si no se hallase distante, y al guarda rural más inmediato.

Art. 101. Cuando los guardas jurados aprehendieren algún presunto delincuente, lo entregarán sin demora á la Guardia civil, y en su defecto al guarda rural más inmediato.

Art. 102. Si el guarda jurado encontrase frutos u otros objetos sustraídos, los devolverá á las casas rurales de sus dueños, en donde quedarán depositados para los reconocimientos ó aprecio pericial que se decretaren; pero antes de separarlos del sitio en que los hubieran hallado, procurarán que sean reconocidos y descritos por el guarda rural más inmediato en el cuaderno de registro de la misma.

Art. 103. Cuando los guardas jurados aprehendieren á un infractor cuya falta sea evidentemente menor que el perjuicio que se le causaría con llevarle detenido, podrán dejarle en libertad dando nota exacta por medio de la Guardia rural más próxima, de su nombre y apellido, naturaleza, vecindad, estado, señas personales y punto á donde se dirige, á fin de que se pueda exigir siempre la responsabilidad de su falta al infractor.

Art. 104. Otro tanto podrá hacer en casos análogos la Guardia rural.

Art. 105. Los guardas jurados al hacer las denuncias expresarán con exactitud todo lo que se previene en el art. 33, tit. 4.º

Art. 106. La ratificación bajo juramento de los guardas jurados, hecha por los mismos, hará fé (salvo la prueba en contrario), cuando con arreglo al Código penal no merezca el hecho denunciado más calificación que la de falta.

Art. 107. Los guardas jurados protegerán como la Guardia rural á los que en su persona ó en su propiedad fueren atacados ó se vieran expuestos á serlo. Asimismo están obligados á prestar á la Guardia rural la cooperación que esta les pida, según lo dispuesto en el art. 58, tit. 4.º, y demás prescripciones del presente reglamento.

Art. 108. Serán denunciados por la Guardia rural al alcalde y al propietario del terreno los guardas jurados del mismo que cometan las faltas señaladas en la regla tercera del art. 90, á fin de que cesen en el desempeño de sus funciones y pueda proponer el dueño su reemplazo, si así le conviniere.

Art. 109. El alcalde, en virtud del parte que reciba de la Guardia rural, recogerá y cancelará el título de nombramiento del guarda expulsado, uniéndole á su respectivo expediente y haciendo anotar esta disposición en el registro de la Guardia rural.

Art. 110. La pena señalada en el artículo precedente no impedirá la aplicación de las demás que puedan corresponder con arreglo al Código penal.

Art. 111. Cuando la Guardia rural ó los guardas jurados sorprendan á un pastor, rabadán ó conductor de cualquier clase de ganado cometiendo alguna infracción ó delito que exija su detención, al verificarla cuidarán de que el ganado no quede abandonado, bien dilatando la aprehensión de la persona, si esto no ofreciese peligro, bien conduciendo las reses hasta el redil más inmediato en que puedan ser custodiadas, bien dando noticia á los dueños para que procedan á su seguridad, si por la cercanía de los mismos fuese posible, bien dejando encomendada dicha vigilancia á otro de los encargados de ella, si fuesen varios y uno solo el delincuente, bien, últimamente, por cualquiera otro medio legítimo y eficaz que su celo les sugiera y las circunstancias de cada caso aconsejen.

Art. 112. Cuando los detenidos fueren regantes de terrenos, peones ó capataces de montes, ó mo-

zos de labranza, con yuntas, caballerías sueltas ó instrumentos de labor, adoptarán análogas precauciones á las del artículo anterior.

Art. 113. En casos de incendio, inundación y otros de preciso é instantáneo remedio, la Guardia rural y los guardas jurados, además del recíproco auxilio que han de prestarse siempre unos á otros, podrán reclamar y deberán obtener la cooperación de todos los vecinos y transeúntes capaces para prestarla.

Art. 114. La Guardia rural podrá exigir de los guardas particulares, empleados de montes, habitantes y transeúntes de los campos, las noticias que les pidieren de las veredas y senderos, y cuantas considere necesarias para la custodia de los campos y montes y para la persecución de los delitos.

TÍTULO VI.

Armamento y municiones.

Art. 115. Los parques de artillería entregarán á la Guardia rural el armamento y las municiones con las mismas formalidades y bajo las condiciones prevenidas para la Guardia civil.

TÍTULO VII.

Uniforme.

Art. 116. Chaqueta, chaleco y pantalón bombacho de paño pardo con vueltas y faja grana; zapatos y botines de becerro blanco; sombrero gacho de fieltro blanco con escarapela, escudo de armas ó iniciales G. R. y funda de hule negro con dichas letras estampadas en blanco; en el cuello y botones llevarán las mismas iniciales, y para abrigo usarán capote de monte pardo con cuello de paño tina con vivo y cartera grana y botones de la misma clase del resto del uniforme.

Art. 117. Los jefes, oficiales y sargentos vestirán el uniforme de la Guardia civil, con la sola diferencia de que el cuello de todas las prendas será del mismo color de estas; con las iniciales G. R. que también sustituirán á las de G. C. de los botones. Las boca-mangas, vivos y demás adornos serán como los de la Guardia civil.

TÍTULO VIII.

Equipo.

Art. 118. El equipo constará de cañana, cinturón para sable y bayoneta, cartera de cuero negro, morral de lienzo y bota.

Art. 119. Las duplicaciones provinciales entregarán á los guardas, al ingresar en el cuerpo, el uniforme y equipo completo, siendo de cuenta de estos conservarlo y su reposición.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

Art. 120. El director de la Guardia civil propondrá á la mayor brevedad los jefes y oficiales que deben pasar á la Guardia rural, y destinará á la misma los sargentos primeros y segundos. Cuidará que cada compañía tenga por lo menos un oficial que haya prestado servicios en la Guardia civil por tres años.

Art. 121. Inmediatamente que los oficiales nombrados tomen posesión de sus cargos, procederán los capitanes á la filiación de los individuos de sus compañías con arreglo á lo prevenido en el artículo 14.

Art. 122. El director, de acuerdo con los gobernadores civiles, señalará lo más pronto posible las circunscripciones en que deben dividirse sus provincias respectivas para el mejor servicio.

Art. 123. Los ministerios de Gobernación y de Fomento señalarán de acuerdo el día en que deben cesar en sus funciones todos los cuerpos ó individuos encargados actualmente de la guardia rural.

Las reclamaciones que sobre abonos de sueldos ó salarios, ó sobre cumplimiento de otras estipulaciones se susciten contra el Estado, las provincias ó los pueblos, se resolverán por las autoridades competentes, sin entorpecer el planteamiento del nuevo servicio.

Art. 124. Desde el día en que se establezca en cada provincia el servicio completo de Guardia rural y forestal, todos los empleados de montes del Estado se dedicarán exclusivamente á las operaciones de cultivo y de policía forestal, cesando desde el mismo día los que no tuviesen más obligaciones que la mera custodia de los montes.

Madrid 20 de febrero de 1868.—Aprobado por S. M.—El duque de Valencia.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Saint-Nazaire, 23.

Ha fondeado en este puerto el vapor correo «Florida», de la compañía general trasatlántica, con la correspondencia de Méjico, la Habana y Antillas.

Paris, 24.

Dícese que Prusia pedirá á Dinamarca la cesión de una isla en el mar Báltico, devolviéndole en cambio la parte danesa del Schleswig.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español interior, á 38 1/4.

El 3 por 100 francés, á 69,35.

El 4 1/2, á 101,25.

Los consolidados ingleses, á 93.

Y el 5 por 100 italiano, á 45,85.

El *Diario de Roma* del 17 inserta el texto latino del *Monitorio*, dirigido por el Papa al Sacerdote Rinaldi, en el cual le priva de ejercer las funciones de juez de la legación de Sicilia bajo pena de excomunión.

Un telegrama de Bucharest anuncia que la Cámara de diputados de Rumania ha votado por aclamación dos proyectos de ley para la organización del ejército y para la defensa nacional.

De qué lado, pregunta la *France*, se presenta el peligro inminente para que los Principados Unidos hagan esos esfuerzos militares?

En la sesión que celebró el 21 la Cámara de los comunes de Inglaterra, lord Stanley, contestando á Mr. Faring, dijo sobre los asuntos de Méjico lo siguiente:

«En Setiembre último anunció el Gobierno mejicano su resolución formal de no tener comunicaciones oficiales con los representantes de las potencias que reconocieron á Maximiliano, porque ese reconocimiento había sido hostil á la república, que nunca ha dejado de existir. En su consecuencia el Gobierno inglés no ha tenido otra alternativa que la de llamar á su representante. Esta suspensión de las relaciones diplomáticas debe atribuirse á la declaración del Gobierno mejicano.»

En Hannover se ha celebrado el vigésimo quinto aniversario del matrimonio real.

La unión se celebró en una sala del Odeon magníficamente decorada para dicho acto. Cercado 800 personas de la nobleza y de la clase media han tomado parte en esta manifestación, que terminó con un baile. El ex-rey Jorge había enviado 10.000 florines para los pobres. Los prusianos permanecían indiferentes á estas manifestaciones que la Constitución de Prusia permite, sin que puedan impedir las de los agentes de la autoridad mientras no sean al aire libre.

No faltaba otra cosa al gobierno del protestante baron de Beust, para caracterizarle, que las persecuciones al Clero católico; y esas han principiado. Los periódicos de Viena publican una circular del ministro del Interior, dirigida á los gobernadores de la alta Austria y de la Estiria, y llamando su atención sobre las intrigas clericales contra la ley fundamental del Estado. Encarga á los gobernadores que informen á los Obispos de que el Go-

bierno no desea inmiscuirse en lo más mínimo en los asuntos de su sagrado ministerio; pero que no permitirá que el Clero se sobreponga á las leyes; y que si esta advertencia no produce efecto, se verá precisado á perseguir á los perturbadores del orden ante los tribunales del imperio.

El camino de la revolución es siempre y en todas partes el mismo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE FEBRERO DE 1868.

ECONOMIAS

EN EL PRESUPUESTO ECLESIASTICO.

IV.

Respuestas.

Viniendo ya á la comparación establecida por *El Diario Español* entre lo que cuesta el Clero francés y lo que cuesta el de España, nos permitiremos hacer algunas observaciones previas que consideramos no destituidas de valor para juzgar el qué tengan semejantes cotejos.

Es la primera, que tales comparaciones, buenas para deslumbrar á lectores poco advertidos, suelen valer poco ó nada para demostración lógica desde el momento en que se sujetan á análisis, por la dificultad de que sean iguales los términos comparados. *El Diario Español* ha puesto el número de católicos y de clérigos franceses frente á frente del de los españoles, ¿no podría con igual razón haber comparado, ó no podría compararlos mañana con los ingleses ó con los turcos? Y ¿qué diría él si nosotros comparásemos el Clero español con el romano ó con el de otras naciones que lo tienen más numeroso que España?

Dos ideas principales encierra y tiende á demostrar el artículo á que contestamos, á saber: que en Francia hay menos clérigos que en España, y que están peor dotados. Estas dos ideas son bastante distintas para que las consideremos por separado.

«Para 36 millones de católicos franceses, dice, hay 89 prelados. Para 15 millones de católicos españoles hay 37 prelados, 32 menos que en Francia.» «En Francia, donde existen 36 millones de católicos y 89 prelados, hay 1,568 individuos del Clero catedral menos que en España, en donde la población, toda católica, es de 15 millones.» La consecuencia que *El Diario Español* no saca claramente, pero que indica bastante á sus lectores, es que en España sobran Obispos y capitulares. El periódico plantea estas proporciones:

36 millones de católicos : 45 :: 82 Prelados : x.

36 millones de católicos : 45 :: 917 Vicarios generales y Canónigos : x.

y deja á cualquiera que sepa los elementos de aritmética el gusto de despejar las incógnitas, buscando el valor de los cuartos términos.

Mas siendo circunstancias precisas de toda proporción que los términos sean homogéneos, dos á dos, *El Diario Español* debería manifestarnos que, atendido el carácter y el conjunto de la organización administrativa de Francia y España, en dichas proporciones hay la indispensable igualdad de razones. La administración de un Estado no ha de ser igual á la de otro, sino acomodada á sus propias necesidades y manera de ser. Además, las diversas instituciones de un país se completan y ayudan recíprocamente las unas á las otras, de manera que tomando una sola para sacar argumento, suele cometerse un verdadero sofisma.

Dejando este orden de ideas en que el *Diario Español* no entra, y suponiendo por un instante que el carácter, organización general y demás circunstancias propias para tenerse en cuenta en este paralelo, son idénticas en las dos naciones, preguntáremos á los periodistas clericales: ¿saben si los católicos franceses están satisfechos ó si desearían tener más Obispos y canónigos? ¿Saben si á nosotros nos tienen por derrochadores ó si nos envidian? La respuesta sería preciosa, porque si acaso fuésemos nosotros mas bien envidiados que compadecidos, sería locura querer ponernos en la situación de quienes quisieran alcanzar la nuestra. Cuando los católicos franceses digan que están mejor así, que el ministerio sacerdotal está mejor desempeñado y el culto es más solemne con pocos ministros que con muchos, entonces la comparación tendrá fundamento. No habiendo esto, deducir de que pasándose los franceses con tantos Obispos, los españoles podemos pasarnos con tantos menos, será como decir á un escritor público que va al café y monta en coche, que podría pasarse con agua clara y andar á pie como andan muchos otros próximos.

No queremos, antes-está muy lejos de nuestro ánimo, suponer pereza ni poco celo en los sacerdotes de Francia; pero siendo las mismas estas virtudes que les adornan, ¿no sería mayor el bien que hacen, siendo ellos mas numerosos? Suponemos que cualquiera responderá afirmativamente á esta pregunta.

¿Por qué, pues, estando nosotros en lo mejor, hemos de ponernos en lo bueno ó mediano?

Y que los católicos franceses aspiran á igualarnos, creyendo que con más Obispos y Clérigos estarían mejor administrados, lo demuestra con evidencia la historia de los últimos sesenta años. Francia quedó por la revolución sin un altar, sin un Obispo, sin un Clérigo católico: los ornamentos sagrados se emplearon en el teatro y en sacrilegas mascaradas. La revolución lo barrió todo; pero pasado su furor y apaciguada algo la tormenta, comenzó luego la restauración. Desde entonces el Culto y los Sacerdotes han aumentado hasta el momento presente, de ma-

nera que el año pasado se crearon dos nuevos obispados. En España, por el contrario, no habiendo la revolución podido hacer *limpia* general, como en la nación vecina, ha quitado en otros tiempos, y aprovechando todas las circunstancias favorables, la solemnidad al Culto, los ministros á la Iglesia, las rentas á los ministros; según en los artículos anteriores llevamos demostrado.

De modo que Francia y España siguen desde primeros de este siglo dos movimientos contrarios: la una aumenta Obispos y Clérigos, la otra los disminuye; la primera pide más, la segunda la guerra de la Independencia, la diversidad de situación eclesiástica era inmensa entre España y Francia; las Cortes de Cádiz la disminuyeron bastante; el trienio de 1820 á 1823 nos acercó más á la igualdad; los sucesos posteriores la aumentaron, y ya pretende *El Diario* que se matemáticamente completa, rebajándonos nosotros y apresurando nuestro decaimiento, para que más presto nos alcance la nación que á nuestro lado va creciendo bajo el aspecto religioso y eclesiástico.

También se calla *El Diario Español* y los que con él hacen coro que en Francia las órdenes religiosas, las congregaciones de doctrina cristiana y otros institutos piadosos son en gran número y en estado floreciente, contribuyendo de una manera notable á la majestad y brillantez del culto y ayudando eficazmente á los Obispos y al Clero secular á sostener la carga de su ministerio, con la oración, con la predicación, con la administración de sacramentos, con la enseñanza y con el desempeño de otros encargos delicados que se les confían; mientras en España el Clero secular debe llevarlo, hacerlo y sufrirlo todo por sí mismo, sin más ayuda que las pocas comunidades de religiosos existentes. ¿No hubiera sido justo que *El Diario Español* hubiese tenido esto en cuenta y añadido al número de Canónigos el de los religiosos de coro, y puesto al lado de los Obispos y Vicarios generales á los prelados regulares que les auxilian? La buena fe exige que la verdad se diga entera, especialmente cuando el decirlo á medias es peor que ocultarla toda.

Otra consideración todavía. Nuestros clérigos economistas han fundado sus cálculos sobre el número de almas, ¿por qué no los fundaban sobre el número de leguas de territorio, ó al menos porque no las han tenido en cuenta? Estos dos elementos han formado siempre y constantemente las dos bases de que se ha partido para el señalamiento de toda circunscripción gubernativa. El día en que el Gobierno, procediendo como en esta ocasión lo han hecho los periódicos aludidos, atendiese solamente al número de almas para constituir los juzgados y demás distritos administrativos, resultarían monstruosidades, y se haría imposible la provechosa vigilancia y la recta administración de justicia. Pero estos inconvenientes que en cualquier ramo de administración pública, serían graves, en la episcopal serían gravísimos; porque el Obispo cuenta entre sus deberes sagrados el de visitar la diócesis, examinar sobre el terreno sus necesidades y administrar los Sacramentos, sobre todo el de la Confirmación que solamente él confiere. Ahora bien, el terreno de Francia no es tanto mayor al de España, como lo es el número de sus Obispos; resultando que atendiendo á esto y á la diferente facilidad de comunicaciones, el número de Prelados es inferior en España hasta el punto de que á cada Obispo español le correspondan más de 329 leguas cuadradas, mientras para cada Obispo francés no llegan á 235 leguas.

Si estas observaciones tienen para *El Diario Español* el mismo valor que para nosotros, su estadística con tanto trabajo elaborada será nula.

Examinaremos, sin embargo, los datos que presenta, indicándole algunos errores en que ha incurrido.

«Veamos, dice, lo que sucede entre nuestros vecinos con el resto del Clero catedral. Hay en Francia:

»Vicario general de París.....	1
»Vicarios generales de metropolitana.....	18
»Vicarios generales de las iglesias sufragáneas.....	170
»Vicarios generales de Argel.....	3
»Canónigos de París.....	45
»Canónigos de las demás catedrales.....	696
»Canónigos para las diócesis de Argel.....	14
»Total de Vicarios generales y Canónigos.....	917

»Ahora bien; existen en nuestras catedrales y colegiatas:

»Canónigos y beneficiados de las catedrales.....	1739
» — de las colegiatas.....	726
»Total.....	2465

Nuestros lectores extrañarán sin duda que se cuente á los Vicarios generales de los Obispos como parte del Clero catedral; pero advertían que no somos nosotros, sino *El Diario Español* quien lo hace. Ahora reformáremos el cuadro.

En París no uno hay, sino tres Vicarios generales.

En las demás diócesis hay dos ó tres; por consiguiente, los de metropolitana son no 18, sino al menos 36.

No sabemos fijamente cuántos canónigos hay en *Notre Dame* de París, pero sabemos que en una catedral pequeña como la de Carcasona, hay 16 canónigos titulares y 16 honorarios, y parécenos que la catedral de París no ha de tener menos que la de Carcasona. Calculando por el de esta el número de canónigos de las catedrales, resultan sin contar los honorarios, 1,424 en vez

de los 715 que en total pone *El Diario Español*, que es una diferencia bastante notable.

Además, hay en París los canónigos de San Dionisio, y la comunidad, llámense canónigos ó no sus individuos, de Santa Genoveva. Todo esto debían decirlo los periódicos reformadores.

También deberían decirnos, ya que para hacer resultar en el Clero catedral y colegial de España una suma crecida, cuentan á canónigos y beneficiados, cuantos eclesiásticos no canónigos hay en cada catedral de Francia, para ayudar á los capitulares de un modo análogo á nuestros beneficiados.

No son mas exactos los cálculos acerca de las dotaciones, que los del personal, que acabamos de examinar someramente.

«Las dotaciones de los Obispos franceses, dice *El Diario Español*, son como siguen:

El de París 30,000 francos, equivalentes á »200,000 rs.—El de Argel 30,000 francos, ó »sean 120,000 rs.—Los 16 restantes á 20,000 francos, esto es, á 80,000 rs.»

«Los Prelados que son Cardenales, aquí perciben 20,000 rs., y en Francia 40,000 rs. sobre sus ordinarias dotaciones.»

Esta diferencia de 20,000 rs. es bastante crecida para que entrase en el cálculo; sin embargo, *El Diario Español* no la tiene presente al sacar las sumas que se han de comparar.

Tampoco cuenta ni menciona los 30,000 reales que perciben por ser senadores natos todos los Cardenales y los demás Prelados que obtienen aquella dignidad.

«Las dotaciones de los Obispos franceses son enteramente iguales: hay, según hemos dicho »mas arriba, 71 Obispos que tienen de dotación »no más de 15,000 francos, ó 60,000 rs.» El no más que hemos subrayado, está muy de sobra, señor *Diario Español*.

Así los Arzobispos como los Obispos tienen además de las dotaciones fijadas las ventajas siguientes, que no son de poca consideración.

1.º El Gobierno da una cantidad para los gastos de consagración é instalacion.

2.º El Gobierno costea la casa, el mobiliario, y los gastos de conservación y reparación que vayan ocurriendo.

3.º El Gobierno da un suplemento ó sobresueldo por gastos de visita; con lo cual ya no quedan iguales las dotaciones, caso que las primeras lo fuesen como dice *El Diario Español*, y nosotros creemos equivocado.

4.º El consejo provincial paga, con el nombre también de suplemento, otra cantidad á los Prelados respectivos.

5.º Los derechos de cancellería, que suben á veces á una suma respetable, porque en la secretaría episcopal se han de referendar ó legalizar los documentos parroquiales que en España legalizan los notarios, y los derechos de otra índole que tampoco pueden cobrar nuestros prelados.

6.º Tenemos entendido, aunque no estamos seguros, que á los franceses se les da una parte—se nos ha dicho que es la cuarta—de los productos de sillas, bancos y otros rendimientos de las iglesias.

Este conjunto de derechos y suplementos extraordinarios mejora siempre notabilísimamente la dotación ordinaria, y en algún caso podrá duplicarla y aun más.

Los Obispos españoles no tendrían inconveniente en que se les igualase en todo á los de Francia.

Mal, por consiguiente, han echado sus cuentas los periódicos economistas al comparar el estado del Clero francés con el del español, para pedir economías en los haberes de este.

Con razón hemos dicho al comenzar este artículo que ciertas comparaciones, si son buenas para deslumbrar á lectores poco advertidos, pierden todo su aparente valor en cuanto se las analiza.

El Imparcial, despues de hacer sus comparaciones entre España, Francia y Bélgica por el estilo de las que hemos examinado, y deducir que en España pueden reducirse las diócesis á 39, siguiendo el ejemplo de Francia, y á 19 si se toma el de Bélgica, fija la vista en el presupuesto español y encuentra un *excesivo número de catedrales*,—el *Clero colegial que no responde á ninguna necesidad*,—1,660 beneficiados de las parroquias que tampoco responden á ninguna necesidad, y 781 capellanes que cuestan millon y medio de reales; 779 sacristanes, cuyos sueldos importan 691,470 rs. para 4,233 religiosas en clausura, que figuran en el presupuesto; y *verdaderamente, concluye, es demasiado un capellan y un sacristan por cada cinco monjas*.

Escritores que tan mal enterados están de las cosas de casa, no es extraño que se equivoquen al calcular las de las agenas.

Los conventos que existen en España aprobados por el gobierno, son 854 y en ellos hay 21.637 religiosas profesas, á todas las cuales deben administrar y servir los 781 capellanes y 779 sacristanes, no saliendo todavía á uno por cada convento. En 1769 había, según la estadística de aquel año, 4.029 conventos con 27.637 religiosas.

No hay nada tan sofisticado y ocasional á error como los números, cuando se les trunca ó cambia de propósito.

Para concluir indicaremos una idea que se nos ha ocurrido, mientras leímos en estos artículos las repetidas protestas de catolicismo hechas por sus autores y sus continuados lamentos por lo subido que, según el Concordato, resulta, el haber del Clero. ¿Si se propondrán estos hombres para mañana en que sean gobierno declarar nulo el Concordato, como hecho con falta de conocimiento, y volver las cosas al pie en que es-

taban antes de la revolución, esto es, devolver a la Iglesia sus antiguas rentas y dejarla que se arregle, suprimiendo todos los capítulos eclesiásticos del presupuesto? Habiendo quedado la nación tan perjudicada en el cambio, nos parece que este sería el medio más sencillo para hacer verdaderas economías y quitar de la vista esas enormes sumas de millones que se reparten entre el Clero.

F. DE ASIS AGUILAR.

Nuestros lectores saben que el número de habitantes de Bélgica no llega a seis millones, y que de estos habitantes cinco millones son católicos. Saben también que el ministro Frère-Orban es el ministro más liberal que en aquella nación se ha conocido. Lo que no saben, aunque deben presumirlo, es que el Gobierno belga no omite medio para alejar a los católicos de la administración de la cosa pública y dividirlos. Varios altos empleados belgas han sido separados de sus destinos por la circunstancia de pertenecer a la religión católica, y si hemos de creer a los periódicos y correspondencias de Bruselas, el ministerio no se propone con el proyecto de reorganización militar otro objeto que dividir el partido católico y preparar a las logias una nueva y larga dominación sobre los católicos belgas. Afortunadamente se van estos desengañando de la posibilidad de que, aun en las cuestiones de política secundaria, haya conciliación entre sus intereses y los del partido contrario, y no es fácil que sean cogidos en la red que se les tiende.

Frère-Orban tiene la pretensión de que todos los diputados voten el proyecto de ley de reorganización militar, y que todos sancionen la política del Gobierno. Anuncios halagüeños, promesas lisonjeras, caricias desmedidas a los católicos, amenazas y otros medios por el estilo, son las armas que Frère-Orban maneja para lograr sus intentos. Nada, sin embargo, puede seducir a la oposición, al ver que el proyecto, lejos de tener un carácter nacional, es pura y simplemente una maniobra electoral tomada contra el partido que el Gobierno procura atraerse, procediendo en esto de la misma manera y con idéntico fin que procede el azor con un pajarillo inocente. Por eso cuando Frère-Orban manifestó al Parlamento el deseo de que se discutiera el proyecto sin prevención y se votara por unanimidad, ponderando los grandes bienes que la ley de reorganización militar había de producir en Bélgica, se levantó un diputado de oposición, y después de exponer los secretos manejos del Gobierno contra los católicos y de revelar el carácter verdadero del proyecto de ley, apostrofó a los individuos que componen el ministerio en los términos siguientes: «Queréis que los asuntos militares se discutan sin prevención de partido? Pues presentad vuestra dimisión, retirad del gobierno y permitid que el Rey nombre un gobierno que no sea, como vosotros, una provocación permanente a los católicos por su intervención en los negocios públicos.»

No obstante esto, el corresponsal de un periódico religioso de París teme que algunos católicos belgas voten por intereses particulares el proyecto presentado por el Gabinete. Mas, aunque esto suceda, Frère-Orban no logrará lo que se propone: no obtendrá el beneplácito de todos los católicos, ni logrará dividirlos, porque en Bélgica se va aumentando el número de los que, como nosotros, se ocupan poco en cuestiones de política secundaria, y ponen todo su afán en asuntos religiosos, respecto de los cuales trabajan porque haya completa unidad entre los católicos.

El proyecto arriba indicado, del cual hemos hablado ya en números anteriores, está llamado, si se aprueba, a producir sus frutos en el mes de Junio, en que deben verificarse las elecciones para el futuro Parlamento. No es fácil asegurar si esos frutos serán los que M. Frère-Orban espera. Las cosas podían combinarse de manera que fueran contrarios.

Dejando esto a un lado, tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que M. Foye, profesor de la Universidad católica, y doctor en derecho canónico de Roma y Lovaina, ha sido llamado por Su Santidad para tomar parte en los trabajos preparatorios del próximo Concilio, y que mientras arrecia la persecución oficial contra el catolicismo, la Universidad de Lovaina va dando a Bélgica súbditos católicos tan profundamente piadosos como instruidos.

Según el Anuario que acaba de ver la luz, el claustro de esa Universidad se compone de 70 profesores; el número de alumnos matriculados en el presente curso es mucho mayor que el del año anterior, y la Universidad, en fin, camina en visible progreso.

Los progresistas están condenados sin duda al tormento de Sísifo. Cuando llegan con la piedra de la libertad acostada hasta la cumbre de la montaña, rueda la piedra por la pendiente y se ven obligados a tomarla en hombros para empujar de nuevo la tarea.

Nosotros creíamos que había por lo menos dos ó tres naciones en el mundo que habían planteado de lleno y sinceramente el régimen por el que aspiran los progresistas; y lo creíamos, porque así lo dicen un día y otro los entusiastas adoradores de este régimen. ¡Funesta equivocación! Las *Novedades* de hoy vienen entonando una especie de elegía al ver que todavía no hay nación alguna que de lleno y sinceramente haya entrado en el régimen susodicho. Francia, Italia, Prusia, Austria, ¡qué más! hasta Inglaterra está aun, como quien dice, a la puerta del régimen, sin entrar en él.

«Inglaterra, dice *Las Novedades*, vé levantara de la tenaz Irlanda y de las últimas capas sociales un terrible enemigo, hijo tal vez de la falta de progreso en ciertos elementos de la vida inglesa; enemigo mortal que no retrocede ante el castigo, ni repara en los medios para destruir lo que odia.»

¿Con que hasta Inglaterra carece de progreso en ciertos elementos de su vida? ¿Pues dónde encontrará el periódico progresista su ideal? ¿En los Estados Unidos? No puede ser, porque, según *Las Novedades*, esos armamentos que arrabatan los brazos a la industria y a la agricultura, consumiendo los recursos de los pueblos; ese incansable y mortífero perfeccionamiento de las armas, son síntomas de que todavía la libertad y sus grandiosas conquistas no se han arraigado en la vieja Europa, como desean los buenos liberales.»

Y como a semejanza de la vieja Europa, el Nuevo Mundo y su república-modelo se arma de punta en blanco, perfecciona sus mortíferos instrumentos de guerra y hace uso horrible de ellos en los campos de batalla, fuerza será deducir, con arreglo a las doctrinas de *Las Novedades*, que ni en los Estados Unidos se han arraigado la libertad y sus grandiosas conquistas, como desean los buenos liberales.

¡Dificilísimo son de contentar estos buenos señores!

Pero no; ¡es la piedra, la condenada piedra, que al llegar a la cumbre se escurre muy bonitamente por la montaña abajo!

Dice *La Epoca*:

«La ciudad de Málaga, que hasta ahora había tenido el triste privilegio de figurar en primer lugar en la estadística criminal, ha entrado en el período de una saludable reacción, con sólo acudir al poderoso elemento de la asociación.»

Málaga es hoy quizá la población que en mayor escala ejerce la caridad.

El Ayuntamiento reparte doscientas raciones diarias de sopa; la sociedad de aficionados titulada *La Caridad* lleva el consuelo a numerosas familias y distribuye panes en gran cantidad y con una frecuencia casi semanal; *La Ilustración*, sociedad de amigos del pueblo, compuesta de jóvenes casados, y no de posición brillante, pone también la mesa a los desgraciados, y los instruye en conocimientos provechosos; juntas parroquiales, conferencias, asociaciones benéficas y numerosos particulares, llevan también en secreto un alivio a los necesitados; algunos distribuyen, en esta ocasión, limosna de pan en sufragio de sus difuntos, y por último, se crea otra sociedad llamada *La madre de los pobres*, con el mismo fin de apagar los ayes del infortunio.»

¿Qué es en sustancia el poderoso elemento de la asociación para hacer el bien a que ha recurrido la ciudad de Málaga, sino el principio de las comunidades religiosas? Málaga no las olvida ciertamente, y aunque no se dice en el párrafo de *La Epoca*, en Málaga se han establecido hace poco las *Hermanitas de los pobres*, para las cuales una sola familia de aquella ciudad ha dado 30.000 duros.

Todo esto prueba la necesidad de las órdenes religiosas en un país católico. Cuando no existen, ó no las hay en número suficiente, se suplén con el poderoso elemento de la asociación; pero se suplén de un modo imperfecto, entrando en la asociación compañías de jóvenes aficionados que dan funciones dramáticas, en que suelen representarse comedias no muy conformes con la moral cristiana. No nos referimos en esto a los de Málaga, porque no sabemos qué obras ponen en escena; hablamos en general de esta clase de asociaciones, las cuales, si de verdadero espíritu de caridad estuviesen animadas, deberían tener presente el principio de que no puede hacerse lo malo, aunque de ello resulte algún bien.

Según un despacho telegráfico que acabamos de recibir, el Gabinete inglés, presidido por lord Derby, ha hecho dimisión y Disraeli ha sido encargado de la formación de un nuevo Gabinete.

Este suceso es sumamente importante en Inglaterra donde los partidos *vivig* y *tory* turnan en el poder según lo requieren las circunstancias.

Es sabido que lord Derby pertenece al partido *tory* y que Disraeli figura en el partido *vivig*, y que el actual cambio de Gobierno significa la subida al poder de los liberales ingleses, de los amantes de reformas, de los que creen que Inglaterra no puede salvarse con su política tradicionalista, con esa política eminentemente aristocrática y contraria además al Catolicismo, con la política, en fin, opresora de Irlanda y Escocia.

No hay para qué decir que la causa de este cambio es el estado social de Inglaterra, producido por esa política aristocrática que, a favor del transcurso del tiempo, ha dado lugar a las dos grandes calamidades que han puesto a la Gran Bretaña al borde del precipicio: el pauperismo y el fanatismo.

Esa política, por mas que otra cosa se sostenga, ha tenido desde Enrique VIII hasta nuestros días, y tiene aun tres vicios capitales: ha sido, y es todavía, exclusiva como toda política de clase; egoísta como toda política protestante; dominadora, esclavizadora de Irlanda y Escocia como toda política que no mira al bien del país sino de los individuos privilegiados que la ejercen.

Ahí está la historia, que no nos dejará mentir. Ha sido preciso que llegara el siglo actual, y que pasaran bastantes años del presente siglo, para que la política del país que se nos presenta como modelo de pueblos regidos constitucionalmente, esa política exclusiva, egoísta y avasalladora principiara a perder su carácter, hoy con la reforma electoral, mañana, haciendo algunas concesiones a los católicos; al día siguiente, suavizando un poco el régimen político y administrativo de Irlanda. A los *vivig*, partidarios de las reformas y de la abolición de la política tradicionalista de Inglaterra, se debe principalmente todo esto.

Pero las reformas hechas en el presente siglo, lejos de contentar a los oprimidos, les impulsaron a pedir otras nuevas, y ante la resistencia de los aristócratas anglicanos, creóse esa tremenda conspiración que se llama el fanatismo. Auxiliado este por el pauperismo, ha hecho repetidamente imponentes manifestaciones y hoy tiene tramada una conspiración, para extinguir la cual han sido hasta hoy ineficaces las exhortaciones del sacerdocio católico, la organización militar de los ingleses amantes del orden y la suspensión del *Habeas Corpus*.

En estas circunstancias ¿qué camino quedaba al Gabinete *tory*, representante de la política de represión? O reprimir más y más ó dimitir; ó sostener una situación de pura fuerza ó dejar paso a los partidarios de reformas; ó combatir la actual situación de Inglaterra con la violencia ó entregar el poder a los representantes de otra política. Esto último ha sucedido y nos felicitamos por ello, sin que de nuestro regocijo puedan sacarse objeciones contra nosotros, ni presentarse a Inglaterra como modelo de países que no tengan su constitución política, ni se hallen en su situación social, las cuales son especialísimas en Europa.

La Nueva Iberia dedica su primer artículo de fondo a dar un bromazo a *La España* y a *La Ley*.

El artículo es político-carnavalesco, pero con tan mala maña escrito, que lejos de ser un disfraz sirve solo para quitar la máscara a la piedad religiosa con que todo el año está embromando a sus lectores *La Nueva Iberia*.

Vean Vds. de qué manera se descubre el diario progresista:

«Y con esto nos despedimos de *La Ley* y *La España* hasta el próximo baile de Piñata.»

¡Hola! ¡hola! joven *Iberia*. ¿Conque Vd. pide la supresión de los días festivos para santificar los que quedan con bailes de Piñata? ¿Y las citas de San Pablo, de San Agustín, del Crisóstomo y de todos los Santos Padres con que mareas a sus inocentes lectores? ¿Y lo de decir que los jornaleros van a la taberna a santificar las fiestas por culpa de los *neos* que los arrojan del taller y les privan del trabajo?

¡Bah! ¿qué salimos ahora con que *La Nueva Iberia* solo arroja la careta durante los tres días de Carnaval?

Este sí que sería bromazo de tomo y lomo.... para los suscriptores progresistas de buena fe.

Las Novedades habla largamente de la instrucción y de los *neos*, atribuyendo a estos ideas tan peregrinas como estas: «La instrucción es inútil! ¡La instrucción es inmoral, es perniciosa, es corruptora, fútil, impotente!»

Semejantes imputaciones, a las que ya nos han acostumbrado los periódicos de cierto color, nos dan derecho para suponer una de dos cosas: ó pobreza de entendimiento en quien así interpreta nuestras palabras, ó carencia absoluta de buena fe. Elija *Las Novedades*. Si es pobreza de entendimiento, perdonamos de buen grado las interpretaciones progresistas y compadecemos al intérprete. Si es mala fe... también perdonamos y compadecemos doblemente a quien de tales armas se sirve para combatirnos.

¿Se atreve *Las Novedades* a sostener que la instrucción es siempre útil, siempre moral, siempre poderosa para el bien? Pues plantee la cuestión en este terreno y discutiremos, si le place: pero tenga bastante valor para mirar los asuntos de frente, y tratarlos sin echar mano de imputaciones calumniosas y de tergiversaciones absurdas.

A bien que estas mismas armas de que se valen nuestros adversarios, muestran claramente la pobreza de sus recursos y la falsedad de sus doctrinas.

Dice *La Reforma* que «el partido neo-católico en España, será como partido todo lo importante, influyente y numeroso que quiera, pero como escuela es una pobre escuela, falta aun hasta de aspiración y de fundamento científico.»

Si *La Reforma* da en incurrir en semejantes dislates, habrá que retirarle aun hasta la calificación de periódico ilustrado que le hemos dado muchas veces. Es efectivamente axiomático que esa pobre escuela resuelve todas, absolutamente todas las cuestiones sociales y las resuelve por un mismo criterio. *Solutio omnium difficultatum est Christus*, ha dicho San Agustín. Esa pobre escuela ha producido en España los dos filósofos más eminentes de los tiempos modernos, Balmes y Donoso Cortés. ¿Qué nombres españoles puede oponer la escuela de *La Reforma* a los de esos grandes pensadores tan conocidos y respetados en países extranjeros?

Según *La Reforma*, el libre examen se funda esencialmente en la existencia de algo superior a la razón individual, absoluto, necesario. Este algo, según *La Reforma*, es la verdad, la verdad eterna, por la cual todo entendimiento está regido; este algo es Dios mismo.

Si existe la verdad, conozcála ó no la conozca el entendimiento humano, cuando esta verdad se nos muestra por una autoridad infalible, por la Verdad misma, por el mismo Dios, no puede menos de subyugar nuestra inteligencia. Luego la inteligencia no es completamente libre; luego no hay libertad de examen en orden a las verdades que se nos dan a conocer por quien no puede engañar ni ser engañado. ¡Oh! con razón exclamaba el desdichado Proudhon: «Si yo creyese en Dios, sería el católico más fervoroso.»

Mañana esplanará el Sr. Amorós en el Congreso una interpelación acerca de la modifica-

ción ministerial últimamente verificada en el Gabinete por la dimisión de los Sres. Barzanallana y Belda y nombramiento de los Sres. Sanchez Ocaña y Catalina.

Es la primera discusión de política personal que ocurre desde que ha principiado la legislatura. Mas los que fundados en esta consideración esperen debates acalorados, creemos que se llevarán chasco. Con el reglamento actual no son posibles, ó por lo menos no son tan fáciles como antes.

Dice *El Noticiero* que la *Inquisición* es una mala palabra, y detrás de una mala palabra, según Victor Hugo, no puede haber una institución buena.

Aconsejamos al desdichado rival de *La Correspondencia* que no se meta a hablar de lo que no entiende, sobre todo tratándose de instituciones católicas aprobadas por la Iglesia, la cual no puede aprobar institución ninguna que no sea esencialmente buena.

No salga de su esfera de *noticiero*, y si aspira a más, aprenda.

Ejemplo de poesía progresista:

«Cuán bello es esto, vagaroso y confuso entre las sombras de la noche, y acompañado por el canto mágico de las selvas!»

Este lírico arranque, que ni siquiera es imitación de Quintana, forma parte del artículo que *Las Novedades* escribe con el título de *La instrucción y los neos*. Si los progresistas se dan a cantar en artículos de fondo, las *murgas* quedan arruinadas.

Dice *El Fígaro* de París que los accionistas del Crédito mobiliario español, en junta celebrada el día 20, han decidido su separación de la sociedad Crédito mobiliario francés.

Según los periódicos de Sevilla, el cambio de billetes de aquel Banco, que estaba a principios de año a un 10 por 100 de pérdida, ha bajado de pocos días a esta parte a 4 y hasta un 3 por 100.

Según cree la *Gaceta económica*, los carbones de Belmez podrán darse en Madrid a 10 rs. dentro de unos tres meses, y se calcula que dentro de dos años podrá bajar el precio hasta 8 rs., a cuyo tipo podrá ya satisfacer necesidades industriales.

La Epoca, después de dar la noticia anterior, añade:

«Lo que no concebimos es que las compañías mineras no tuvieran adoptadas sus disposiciones para inundar a Madrid con sus carbones desde el momento en que la línea de ferro-carril estuviera corriente. ¡Ni aun para ganar dinero sabemos ser diligentes!»

Es verdad: en España no sabemos lo que nos conviene, pero en cambio nos sobra ciencia para aconsejar a los demás.

Cualquier periódico progresista, y especialmente *La Nación*, podía explicarnos las siguientes líneas que leemos en un periódico:

«La sociedad *La Peninsular* admitirá proposiciones para el grabado en madera de cuarenta ó cincuenta fachadas de casas, fijando el tanto por centímetro.»

Según *La Epoca* urge mucho cerrar por largo tiempo el colegio naval. Existen cerca de cuatrocientos guardias marinos que no van a tener colocación posible; y es un inmenso mal conservar abierto un colegio y llamar la atención de los padres de familia hacia una carrera, donde sus hijos, después de grandes gastos, no pueden prometerse ni ocupación ni porvenir próximo.

Contestando a los periódicos que han negado la existencia de la coalición entre progresistas y unionistas, dice *El Noticiero*:

«Si la noticia es tan falta de fundamento, ¿por qué tal prisa, por qué tal furia, por qué tal empeño en desmentirla?»

Ayer 25 del corriente llegó a Marsella el correo expedido en Manila en Enero. La autoridad superior del archipiélago filipino da parte sin novedad.

La suscripción para aliviar las necesidades de Filipinas y Puerto-Rico asciende a 149.573,426 escudos.

Leemos en la *Gaceta*:

«El día 8 del corriente el Sr. D. Manuel Cortina tuvo la honra de presentar al Excmo. Sr. Presidente del Consejo federal suizo la carta que le acreditaba en calidad de encargado de Negocios de España, mereciendo la más favorable acogida.»

La deuda flotante que en 1.º de Enero ascendía a 175.298.061,217 escudos, importaba en 1.º del actual 161.980.499,665.

Por la Junta de Estadística se publica el estado de las escuelas elementales existentes en España, y alumnos que concurrieron a ellas en el primer trimestre de 1867.

Las escuelas son 14.396, y los alumnos entre niños y niñas 951.672.

Según el estado que publica la Contaduría general de la Deuda pública en el mes de Noviembre, subieron

	Reales vellón.
Las creaciones de la Deuda a...	21.796.940,04
Las conversiones a...	57.599.695,30
Y las renovaciones a...	3.000
Total...	79.399.635,34

Dice un periódico de Valencia:

«Los periódicos de Madrid que se llaman religiosos y que no pierden ocasión de ensalzar al clero, apenas se han ocupado de la muerte del Obispo de Segorbe.»

No tiene razón el diario valenciano, nosotros no nos hemos ocupado ni poco ni mucho de la muerte del Sr. Obispo (Q. E. P. D.) Hemos referido este suceso, lo hemos lamentado y hemos procurado que nuestros lectores encomiendan a Dios el alma

del difunto, que en resumidas cuentas es lo principal.

Dice un periódico de Valladolid:

«Según nos escriben de Madrid vuelve a estar sobre el tapete la cuestión del Banco hipotecario ó territorial, y no se hará variación en el proyecto presentado por el anterior ministro de Hacienda.»

Según el dictamen de la comisión que entiende en el asunto referente al canal de Tamarite, el proyecto de dicho canal se remonta a los tiempos de Carlos V, en cuya época fué hecha la concesión en la forma extensa con que tenían lugar las concesiones reales en aquellos tiempos.

Según *La Política*, parece que la cuestión del canal de Tamarite será declarada libre en el Congreso.

Leemos en un periódico:

«El diputado por Zamora D. Braulio Rodríguez, consumirá el primer turno en la discusión del dictamen relativo al canal de Tamarite. El Sr. Perez San Millán consumirá el segundo, y el Sr. Moyano el tercero ó hablará contra el art. 4.º»

«Como el jueves ha de votarse la comisión que ha de entender en el proyecto de ley de empleados y han de reunirse las secciones y se ha de discutir la interpelación del Sr. Amorós sobre la crisis, es posible que no pueda empezar hasta el viernes la discusión del proyecto sobre el canal de Tamarite.»

CORREO DE HOY.

El *Movimento* anuncia que la escuadra italiana del Mediterráneo movilizaba en Spezia, partió el 21 de Febrero para la isla de Sicilia.

La *Nueva Prensa libre* de Viena hace observar, con ocasión del incidente de Hietzing, y previendo las posibles reclamaciones de Prusia, que esta potencia no puede exigir de Austria otra cosa que lo que la Rusia exige de Francia cuando los polacos celebran en territorio francés el aniversario de su revolución, y pronuncian discursos en favor de la reconquista de su patria.

El Gobierno austriaco no debe en efecto, añade el mismo periódico, por amor a Prusia, colocar a la familia de Hannover fuera del derecho público, y aun cuando lo quiera, no puede, porque las nuevas instituciones colocan el poder sobre la opinión pública, que lo condenaría indefectiblemente.

Dice un telegrama de Berlín que el Gobierno de Prusia se propone examinar con calma la conducta del Rey de Hannover.

El periódico católico *Le Monde* publica un Breve dirigido por Su Santidad a los reverendos Arzobispos de Praga y Viena el 1.º de Noviembre de 1867. El Romano Pontífice manifiesta en dicho documento el profundo dolor que le causan los proyectos del Gobierno de Austria acerca del Concordato, y la esperanza de que el Emperador Francisco José con los sentimientos religiosos que le animan, resolverá católicamente la cuestión.

De Berlín escriben a la *Liberté*, que el Gobierno prusiano prepara una nueva reorganización provincial basada en los principios de descentralización.

El general americano Mac-Clellan ha sido nombrado representante de los Estados Unidos en Inglaterra.

El presidente de los Estados Unidos, Jonhson ha destituido al ministro de la Guerra que las Cámaras le habían impuesto. El ministro se resiste a cumplimentar la destitución y permanece en su puesto. El Senado ha declarado ilegal la destitución. La Cámara popular ha formulado una nueva acusación contra Jonhson. La gran Confederación americana se halla, según un telegrama, muy agitada.

En Méjico se suceden las insurrecciones sin interrupción y el país se halla en completa anarquía.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 25.

La «France» y el «Etendard» desmienten la noticia de la conclusión de un tratado de alianza entre la Prusia y la Rusia.

La «Patrie» dice que el conde de Paiva continuará siendo ministro de Portugal en París.

El «Invalído ruso» desmiente la concentración de tropas rusas en la frontera de Moldavia.

Washington 24.

La Cámara de los representantes ha aprobado la proposición para la acusación de Jonhson.

París 26.

Ayer en la Cámara de los Comunes en Londres lord Stanley anunció la dimisión del gabinete Derby, y que Disraeli había sido encargado de la formación de un nuevo gabinete.

Washington 25.

La Cámara de los representantes ha nombrado una comisión de dos individuos de su seno para formular formalmente la acusación de Jonhson en la barra del Senado.

Jonhson ha enviado al Senado el nombramiento del general Thomas para secretario de la Guerra, y un mensaje en que manifiesta que la destitución de Stanton no constituye una violación de la ley sobre cumplimiento de cargo «tenure office», y en que pide que esta ley sea sometida al examen del Tribunal Supremo.

Bolsa de París:

3 por 100 exterior español, 38.
3 por 100 francés, 69,30.
4 1/2 ídem, 101.
Consolidados ingleses, 93 1/8.

NOTICIAS GENERALES.

La señora duquesa viuda de Tetuan ha regalado la banda y cruz de San Hermenegildo, que usaba su difunto esposo, al general D. Laureano Sanz y Posse.

Todos los miércoles de Cuaresma habrá al anochecer en la parroquia de Santa Cruz, solemnes *Misericordias* al Santísimo Cristo de los Aflijidos, predicando alternativamente, después de rezar el rosario, los Sres. Montalban, Tornos y Sanchez Grande.

El señor ministro de Ultramar, que había estado ligeramente indisputado, está ya más aliviado y ha podido asistir al Consejo de ministros.

Parece que en cada libra de pan faltan dos onzas. Los compradores deben, de consiguiente, exigir a los tahoneros que lo pesen, único medio de evitar el fraude.

Los vecinos del barrio de Salamanca piden que se aumente cuanto sea posible la vigilancia por las noches, aumentando el número de serenos ó las parejas de la Guardia civil, en el tránsito desde la calle de Alcalá á dicho barrio.

El lunes hubo un gran partido de pelota en el Ariel. Los jugadores fueron Gaspar Rodríguez, alias Rogillo, natural de Entena (Logroño), y el Sr. Caballero, de Puemayor (idem), contra dos vizcaínos, cuyos nombres ignoramos. Ganaron los riojanos.

Ha sido aprehendido por la Guardia civil el criminal que capitaneaba los ladrones que en la provincia de Málaga ejercían su criminal industria por medio de cartas anónimas.

Al bajarse del carro fue cogido el carretero Eulogio Godino por una rueda en la calle del Saucó, encontrándose por consecuencia de muchísima gravedad.

A las once de la noche del lunes regresaron de cazar los Sres. Narvaez y González Brabo. En la provincia de Córdoba los precios de las lanas han tenido una ligera alza, habiéndose ofrecido á 68 rs. la manchega, y exigiendo los ganaderos 480 rs.

A las dos de la tarde de ayer, al ir á sacar un abalo á beber, en la posada de los Mancheros, Ginés Lozano recibió un par de coces que le dejó muerto en el acto. R. I. P.

Los literatos vuelven á reunirse en el Ateneo el 1.º de Marzo con el objeto de discutir el proyecto de estatutos de la Asociación de escritores.

Dicen de Zaragoza que en algunas ventas y caseros de la carretera de Valencia se han cometido algunos robos estos días, por lo que son vigilados aquellos alrededores hasta dar con la cuadrilla que se supone debe vagar por dichos sitios.

En Alicante habían bajado de precio á la fecha de las últimas noticias los granos extranjeros; se vendían de 66 á 74 rs. fanega.

Hé aquí los precios de los granos y harinas en Burgos en la semana última.

Trigo mocho, blanquillo y rojo de 70 á 74 rs. fanega; idem alga, de 69 á 76; centeno, de 46 á 49; cebada, de 32 á 33; avena, de 20 á 22.

La harina de primera calidad se vendió á 25, 25 1/2 y 26 rs. arroba, según procedencia.

Por el ministerio de Marina se ha desestimado la solicitud de los prohombres y cabos de matrícula del abono de la ración ordinaria de armada que reclamaban.

La cuestión de acedias de riegos en los alrededores de Madrid aprovechando las aguas del Lozoya, será objeto de un estudio detenido por parte de la comisión de inspectores de ingenieros, que entiende en los estudios generales del indicado proyecto.

Anteayer regresaron de la cacería á que han asistido en la posesión de los Llanos, el marqués de Salamanca, los señores duque de Valencia y González Brabo. Parte de los expedicionarios, entre los cuales se contaban los Sres. Villar, Calderón y marqués de la Habana, han quedado todavía en el campo.

El diputado don Barbastró Sr. Oto, ha sido agraciado con la cruz de Carlos III.

Hoy ha habido capilla pública en Palacio, oficiando el señor Patriarca de las Indias, que ha impuesto la ceniza á SS. MM.

«El Norte de Asturias» se lamenta de la paralización de las obras del ferrocarril asturiano, cuyas secciones primera y tercera debían hallarse ya terminadas.

La Real Academia de ciencias morales y políticas va á publicar una colección de obras de nuestros escritores políticos de los siglos XIV, XV y XVI.

Han sido nombrados comandantes de la Guardia rural.

De Madrid, D. Rafael López Salinas.—De Barcelona, D. Antonio Kaiser y Villa.—De Sevilla, don Manuel Travesi y Perez.—De Valencia, D. Francisco Blasco y Navarro.—De Granada, D. Fernando Camino y Segundo.—De la Coruña, D. Ramón Mas y Desumbila.—De Zaragoza, D. Juan Latasa y Mugartegui.—De Valladolid, D. Manuel Bandraguen y Puig Sampor.—De Burgos, D. Canuto Goni y Bubea.—De Albacete, D. Juan Mateos y Ventura.—De Soria, D. Manuel Cruces y Gonzalez.—Y de las Baleares, D. Pedro Gabucio Palau.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

VARIEDADES.

UN ANACRONISMO VEROSIMIL.

I.

Dónde tomo la palabra para defender á un muerto.

Es posible y aun probable que tú, lector mío de mi alma, niegues la existencia real de la persona que tomo para asunto de este relato, y que hasta su nombre atribuyas á una invención epigramática; mas, si tal crees, lector, en verdad que te equivocas.

El Sr. D. Juan de Robres no es un tipo legendario; y el no calificar de verdadero el epigrama que antecede, consiste en que mi carácter no es á propósito para sostener disputas cuando es difícil la probanza.

Hay, sin embargo, divergencia de opiniones acerca de la conducta de D. Juan, aunque nadie le canoniza; pues unos creen que hizo su agosto explotando las obras de misericordia; y no falta quien, por lo contrario, asegura que formó un pingüe patrimonio con los bienes que se han llamado nacionales.

Mas yo, en tan arduo asunto, he venido á concluir por declararme ecletico.

Yoy á exponer lo averiguado. Y es, que figuran en nuestra historia contemporánea dos personajes homónimos, de los cuales uno ha granjeado honores, riquezas, estimación; y el otro ha muerto bajo el anatema del público vituperio.

Al favorecido de la fortuna, la sociedad elegante le nombra por un título aristocrático que no le viene de abolengo, ó por la posición oficial que ocupa, ó por lo que particularmente vale.

No quiero decir si es conde ó banquero.

Solo diré que en otras épocas cantó el trágala, y maneó el zurriago, y fomentó los desahogos de la plebe; y que hoy, como sabe por experiencia ajena lo que sucede á rio revuelto, ayuda á sostener el orden conservando las conquistas de una civilización á que no quiere renunciar.

Hé aquí el Sr. D. Juan de Robres, de quien se ha dicho hace poco, «que

Con caridad sin igual

Nos quitó el santo hospital

Y aumentó mucho los pobres.»

Y así es la verdad; porque el palacio donde vive, y el huerto que le recrea, y las pingües rentas que disfruta, sirvieron para mantener una comunidad de pobres que enseñaban á bien vivir, sin escatimar la caritativa limosna del pan, del vestido, de la salud, del consejo, á todo necesitado.

El caso es que hoy, á pesar de aquel principio, *res ubicumque sit, suo domino elamat*, los bienes que servían para alivio de los pobres, sirven para que ostente su grandeza....

El otro Robres que conocí y á quien traté, goza ya la paz de Dios, según piadosamente creo: yo asistí á sus funerales en la aldea más ignorada del rincón más pobre de Asturias, que solo así se pudo librar del escarnio de tanta lengua ruin y maldeciente, aunque después de muerto haya sido y sea el tema obligado de injurias gacéticas.

Hé aquí el epigrama que no cesa de reproducirse en las columnas de ciertos periódicos enemigos de D. Juan:

«El señor D. Juan de Robres,

Con caridad sin igual,

Hizo este santo hospital,

Y también hizo los pobres.»

Lector mío, ¿qué extraña caridad es esa que edifica hospitales y se entretiene en hacer pobres? El epigramático coordinó perfectamente sus cuatro versos á fin de que resultara una ironía capaz de envenenar la vida de mi amigo, porque esto Don Juan murió de hipocondría, herido en el corazón por el agudo dardo de un ingenio maligno que, sin faltar enteramente á la verdad, invierte el orden de las cosas y viene á decirnos de un modo que zahiere y villipendia

Si el epigrama se limitase, como haría la justicia más severa, á exponer las buenas y las malas ac-

ciones de un D. Juan, á buen seguro que yo desplegaré mi boca para salir en su defensa; mas yo, sin negar lo que ha sido objeto de elogio, ni materia de censura, digo, que esta vez el epigrama falto de justicia y de razón, sólo por granjearse el aplauso de las gentes echó á volar su chiste coh sobrada ligereza; pues ¿quién ignora que en este pícaro mundo mas se goza en el injusto vituperio que se aplaude la merecida alabanza?

Mas la verídica historia de mi héroe se reúne en este brevisimo relato; que fué, la verdad, un pícaro condicio, y que después, conociendo sus culpas, para asegurar el propósito de la enmienda, fundó un asilo para los pobres.

Decidme ahora francamente: ¿este proceder es digno de vituperio ó de elogio?

De suerte que para que la copla fuese verdadera debería decir:

Si el señor don Juan de Robres

con su avaricia hizo pobres,

hoy con piedad sin igual

hace este santo hospital

Mas con estos versos de aleyuys no resultaba un epigrama, y como el autor quiso granjearse el aplauso de las gentes tuvo que injuriar á mi buen amigo, el cual no pudo sobrevivir á tan infame calumnia.

¡Ah! Nunca clamaremos lo bastante contra las agudezas del ingenio que sin pizca de caridad ni de consideración, desempeña el triste oficio de molar los huesos al prójimo, clavando á veces sus garras en el honor, en la virtud y en la inocencia.

Rechazar la calumnia es lo mismo que romper la punta á un puñal; mas, por desgracia, todos aplaudimos las salidas del ingenio, aunque atraviese el corazón de nuestro hermano. Aquí tienes, lector, todo el mérito de la copla.

Cierto que Robres, como Adán, tuvo su caída; pero como cristiano arrepentido devolvió á los pobres lo que de los pobres era: esta es la verdad lisa y llana expuesta por su orden cronológico.

Así queda Robres en su lugar con honra, pues si buenos pobres hizo, buen hospital les fondó: hiciera otro tanto su homónimo, y yo cantaré alabanzas y el saldrá ganancioso asegurando el reino de Dios, cuya entrada es para esta clase de ricos tan estrecha como el ojo de una aguja, según se ha dicho con gracia verdaderamente divina.

Siempre habrá pobres, á pesar de todos los cálculos de los economistas modernos, y el que otra cosa diga pretende en cierto modo enmendar la plana á Aquel que dice: «Siempre teneis pobres con vosotros, mas á mí no siempre me teneis»; y como el rico del Evangelio, nunca faltarán avaros que prefieran sus tesoros terrenales al tesoro de los cielos.

Así, menos declamar en favor de los pobres, y más obras de misericordia, economistas modernos, que con vuestras teorías fomentais la ingratitude en el pobre y convertís en pedernal el corazón de los ricos. Harto feliz es quien se contenta con su suerte.

No vayas á creer, lector de mi alma, que condeno la riqueza, que la bien adquirida está al amparo de la ley de Dios, y además, cuando se invierte en hospitales, Jesucristo la bendice.

Luego dada la suposición de que Robres fuese un malvado, no lo hizo tan mal al fin, haciendo un hospital para sus pobres.

Siempre debemos obrar bien, por aquello de «mira que te mira Dios»; pero dada nuestra perversidad, más vale concluir como mi amigo el señor D. Juan de Robres, que no como suelen concluir los otros don Juanes de Robres que no son amigos míos.

C. A. PORTA.

REMITIDO.

LEDESMA, 16 de Febrero de 1868.

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Muy señor mío y de toda mi consideración y respeto: En el número de La Nueva Iberia, correspondiente al 12 del corriente, he visto un suelto sin firma de su autor, que dice así:

«Vamos á contar una historia con los datos que tenemos á la vista. Hace treinta y cuatro años los vecinos de Ledesma se convinieron con el cura de aquella villa en pagar 20 rs. por cada sepultura, que para su propio enterramiento ó el de sus familias designaran, convenio que fué aprobado por el Obispo de la diócesis, y que vino rigiendo hasta aquí. Pero hace poco, al Párroco actual le pareció insignificante esta suma, y con objeto de hacerla mayor, se entendió con el ayuntamiento, el cual no desconociendo que era una cuestión en que nada debía resolver sin contar con los vecinos; llamó á su seno un número considerable de estos, quienes no creyendo justas ni equitativas las exigencias del párroco, no estimaron conveniente acceder á ellas.

«Los que tenían sepulturas con lápidas, inscripciones, etc., en virtud de un justo título, fueron despojados y cedidas aquellas al mejor postor; y otros se han apresurado á pagar los 70 rs. pedidos por el párroco.»

Mirando por el honor del Clero, tan injustamente manifiesto en esta cuestión por el autor del suelto, quien, ocultando su firma, da á entender no estar convencido de la verdad de los hechos denunciados, cumple á mí deber manifestar que, si bien es cierto que según la escritura primordial se satisfacían 20 rs. por derechos de la propiedad de una sepultura, también lo es que en el año 43 se reformó este artículo por el Sr. Obispo á consecuencia de una instancia del ayuntamiento, consignándose la cantidad de 100 rs por la propiedad de un nicho y 50 por la de una sepultura, más ocho reales de canon anual, según aparece del libro de actas del mismo ayuntamiento. Todo esto lo consta al ayuntamiento actual y á muchos otros vecinos de esta villa.

Juzguese cuál será la buena fé del que ha prestado los datos á La Iberia, cuando, ó no tiene noticia de este acuerdo y con ignorancia calumnia, ó lo sabe y calumnia á ciencia cierta, afirmando, como lo hace, que el primer convenio ha regido hasta aquí, y tanto mas, no siendo cierto, que el Párroco actual haya querido entenderse con el ayuntamiento, sino este es el que se ha entendido con aquel para que el señor Obispo admitiera nuevas bases de arreglo; y en su virtud dió un reglamento sabio y equitativo, al que se ha atendido y atendida estrictamente el Párroco, siendo también completamente injusta y calumniosa la acusación que se hace á este de haber despojado de la propiedad á los que con justo título la tenían y haber cedido esta al mejor postor.

Siervase Vd. consignar en su apreciable periódico esta comunicación y le quedará sumamente agradecido su afectuoso capellán y S. S. Q. B. S. M.—El Párroco de Santa María la Mayor, Andrés Palomero.

Nota. Esto mismo confirman los restantes Párrocos de esta villa con las siguientes firmas.—El Párroco de San Pedro, José González Sistraga.—El Párroco de San Miguel, Domingo Manchado Escudero.—El Párroco de Santa Elena, Jacinto Nieto.—El Párroco de Santiago, Ignacio Martín.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Miércoles de Ceniza.—San Alejandro, Obispo.—Vigilia con abstinencia de carne. SANTO DE MAÑANA. San Balduino, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

En San Ginés, San Pedro, San Andrés, Santa Catalina de los Donados y en la Capilla Real habrá misa cantada para la renovación de Sagradas Formas y en San Isidro será con sermón que predicará D. Basilio Sánchez Grande.

En la iglesia de monjas Bernardinas del Sacramento, á las cuatro y media de la tarde, después de manifestar su Divina Majestad se rezará la Estación y el rosario, después el sermón que predicará D. Juan García Rodríguez; se cantará el *Miserere*, terminando con la reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temples en San Ildefonso.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

5,640 arrobas de trigo.

1,761 idem de harina.

5,672 idem de carbón.

132 vacas, que componen 58,328 libras de peso.

404 carneros, que hacen 8,914 libras de id.

370 cerdos degollados ayer, que hacen 83,053 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY. Cebada de 3,600 á 4,100 escudos fanega. Trigo vendido..... 932 fanegas. Precio medio..... 8,464 escudos.

Madrid, 25 de Febrero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Febrero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	716,21	0,6	0,8	N. E.	Nubes.
9 m.	717,10	5,4	6,4	N. E.	Idem.
12 d.	716,22	10,2	12,7	N. E.	Idem.
3 l.	715,12	11,2	14,0	N. E.	Idem.
6 l.	714,96	8,0	10,0	N. E.	Idem.
9 m.	715,96	5,2	6,3	E.	Idem.

Temperatura máxima del día... 11,4 14,3

Temperatura máxima al sol... 17,3 21,6

Temperatura mínima del día... 0,3 0,4

Evaporación en las 24 horas... 7,5 milímetros.

Lluvia en id. id..... »

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 25 de Febrero de 1868.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 31-40, 34-60 y 50 pequeños; á plazo, 34-40 fin

prox. ídem; 34-30 fin prox. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 37-50 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-10.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, no publicado, 25-20.

Obligaciones municipales al portador, de 1.000 reales, no publicado, 66-00 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 96-60.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado, 90-25, 30 y 50; 90-50 y 60.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales, no publicado, 90-00.

Idem id. de 2.000 rs., no publicado, 93-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 reales, no publicado, 93-50.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2.000 reales, no publicado, 77-00.

Idem id. de 9 de Marzo de 1853, de 2.000 rs. no publicado, 70-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2.000 reales, no publicado, 73-50 p.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2.000 rs., no publicado, 73-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 1.000 rs., 8 por 100 anual, publicado, 103-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2.000 rs., publicado, 67-50, 40 y 35.

Idem id. de 20.000 rs., no publicado, 66-75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 141-00.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-30.

París á 8 días vista, 5-16 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 22 de Febrero.—Consolidados, 93 1/3.

París 22 de Febrero.—Exterior español, 34-10.

Diferido, 33-15.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

BIBLIOTECA PREDICABLE.

Ó SEA

Colección de sermones panegíricos, dogmáticos, morales y pláticas para todos los domingos del año y para la Santa Cuaresma,

POR D. EMILIO MORENO CEBADA,

Predicador de S. M. y del Arzobispado de Toledo, Examinador sinodal de la Diócesis de Jaén y autor de varias obras religiosas.

PROSPECTO.

La favorable acogida que el clero español ha dispensado á esta obra, constando de once tomos, y la justa reputación que ha adquirido su autor, por sus anteriores producciones, nos excusan de elogios que por otra parte pudieran aparecer interesados. LA BIBLIOTECA PREDICABLE no es una segunda edición de *El Predicador*, escrito hace algunos años por el Sr. Moreno Cebada; es sí una obra nueva, que reasumiendo lo mas escogido de aquella, va enriquecida con multitud de discursos nuevos, de tal modo, que puedan encontrar en ella los señores predicadores, materias abundantes, sea cualquiera el motivo ó ocasión en que tengan que ocupar la Cátedra sagrada. Hé aquí los trabajos que abraza la obra.

SECCION 1.ª—MISTERIOS Y FESTIVIDADES DEL SEÑOR Y DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

Tomo primero.—Contendrá sermones sobre todas las festividades del Señor, algunos dobles.

Tomo segundo.—Sermones de la Santísima Virgen, sobre todos los misterios de su vida y principales festividades, tales como el Carmen, Pilar, Rosario, Mercedes, Guadalupe y Madre del Amor Hermoso, etc.

Tomo tercero.—Siguen los sermones de la Virgen; Sotenario de Dolores; Novena aplicable á cualquier título ó festividad; Patrocinio, Rogativas, Accion de gracias, etc.

SECCION 2.ª—CUARESMA.

Tomos cuarto y quinto.—Sermones para todos los domingos, miércoles y viernes de la Santa-Cuaresma; asuntos de la Pasión, Institución del Santísimo Sacramento, Mandato, Pasión, Siete Palabras, Soledad de María Santísima y Resurrección del Señor.

SECCION 3.ª—SERMONES PANEGÍRICOS.

Tomos sexto y séptimo.—En esta sección insertaremos de cincuenta á sesenta sermones de los Santos más celebrados.

SECCION 4.ª

Tomos octavo y noveno.—Pláticas doctrinales para todos los domingos del año.

SECCION 5.ª. Tomo diez y once.—Asuntos varios.—En esta sección daremos una Novena de Animas, otra que pueda servir para la celebración de cualquier Santo, Bula, Misa Nueva, Profesion de Monja, Jura de Banderas, Bendición de nuevo Templo, Letanias y otros varios.

BASES DE LA PUBLICACION. Esta Biblioteca, la más económica de cuantas han visto la luz en España, se publica por tomos de unas 500 páginas en 4.º, de elegante y clara impresión. El precio de cada tomo, tanto en Madrid como en provincias, es quince reales franco de porte.

No se admite suscripción á tomos sueltos, sino á toda la obra.

Los señores sacerdotes que deseen suscribirse y no puedan tomar de una vez todos los tomos, pueden hacerlo tomando uno ó dos todos los meses, según les convenga.

Se remiten prospectos á todos los señores que lo soliciten y se suscribe dirigiéndose en carta al editor D. Francisco Beltran, en Madrid, calle de Cava Baja, 40; enviando adelantado el importe de los tomos que se pidan, en libranzas del Giro mútuo, y donde no las haya en sellos de correos, y se remiten los tomos en el mismo día á provincias.

MARIA-ESPERANZA.

Sermon predicado el día de la Asunción de Nuestra Señora ante la Real Archidiócesia de Nuestra Señora de la Almudena, Patrona de Madrid, en la parroquia de Santa María.

Se vende á 4 rs. y se remite á provincias enviando nueve sellos de cuatro cuartos.